

INTERCULTURALIDAD, ¿UN DESAFIO?

Por: **Rudolf Brandner**¹

Traducción: Isabel García López

RESUMEN. *Ante el desarrollo del proceso revolucionario de homogeneización ontológica, la experiencia histórica de los dos últimos siglos deja claro que parece imposible preservar la interculturalidad. El concepto de "interculturalidad" y su problemática, surgen justo cuando la interculturalidad como realidad básica de la existencia humana tiende a desaparecer. En este texto se considera la diacronía de este concepto que, por el contexto histórico en el que surge, hace de sí una remembranza de una situación histórica y de una condición humana de las que estamos ya excluidos.*

PALABRAS CLAVE. *Interculturalidad, Modernidad, Fundamentalismo*

SUMMARY. *The revolutionary process of ontological homogenisation during the last two centuries leads to conclude that preserving interculturality seems impossible. Interculturality, and the problems to it attached, appears as a concept precisely when interculturality as a basic reality of human life is disappearing. This article presents this concept in a diachronical way and shows that it is the referent of a historical situation and of a human condition from which we are already excluded.*

KEY WORD. *Interculturality, Modernity, Fundamentalism*

El concepto filosófico, creación del momento, surge a veces como un cometa, de repente y sobre fondo negro, todavía mal iluminado, para durar unos instantes antes de fundirse y desaparecer de nuevo en la noche. El concepto "Interculturalidad" bien pudiera ser este cometa, la palabra misma prefigura un sentido que quizá nos dé que pensar, y antes de que se desvanezca de nuevo parémonos un instante para fijarlo. Así, podríamos devolverle aquello que nos ha dado, como nuestro voto para su viaje futuro.

La "Interculturalidad" parece pronunciar una contra-reacción al fundamentalismo, el cual se presenta atrincherado en los valores tradicionales contra el proceso de modernidad. El fundamentalismo, como se conviene habitualmente, consiste en sí mismo en una reacción contra la modernidad y por tanto, será comprensible solamente a partir de la acción primordial contra la que se dirige. El concepto "Interculturalidad" nos hará pasar de contra-acción a contra-reacción, alejándonos así más y más de lo que está en juego, para confinar al margen de la conciencia la realidad con la que nos enfrentamos: el acontecimiento histórico de la modernidad.

¹ Friburgo i. Brsg., Alemania. Actualmente profesor invitado en la Universidad de Nanterre, Paris-X. Ha publicado especialmente: *Was ist und wozu überhaupt -Philosophie-? Vorübungen sich verändernden Denks.* Wien: Passagen-Verlag, 1992; *Warum Heidegger keine Ethik geschrieben hat?* Wien: Passagen-Verlag, 1992; *Heidegger, Sein und Wissen. Eine Einführung in sein Denken.* Wien: Passagen-Verlag, 1993; *Heideggers Begriff der Geschichte und das neuzeitliche Geschichtsdenken.* Wien: Passagen-Verlag, 1994; *Aristoteles: Seind und Wissen,* 1997.

Cometa del deseo y del pensamiento, marginando la realidad, rechazándola, y desviando la mirada de aquello que es para retirarse más y más al meta-nivel de la reflexión pura. El fundamentalismo, cualquiera que sea su origen, podrá fácilmente desdeñar la "Interculturalidad" como un satélite inventado por el mundo occidental, destinado a calmar, incluso a narcotizar, el dolor agudo que sufre el mundo histórico, no-occidental, por la pérdida de su punto de orientación tradicional. Nuestro cometa se convierte pues en puro "fuego artificial" para seducir mejor a aquellos que no participan de nuestra forma de ser-en-el-mundo, e inducirles a que aplaudan su propia transformación en hombres modernos. La "Interculturalidad" no será sino un acto de hipocresía para reforzar una violencia histórica que el hombre occidental hace padecer a las culturas africanas y asiáticas. La estrategia de auto-legitimación de la racionalidad occidental, en pleno ejercicio de su poder de darse la razón a sí misma.

Sin embargo, también podríamos ver en la "Interculturalidad" una contra-reacción al proceso histórico de la modernidad. Y ello sería de nuevo dirigir un concepto contra una realidad, que no puede sino manifestar una vez más la impotencia del pensamiento con respecto a lo que nos sucede. Pero ¿qué nos sucede?

El fondo negro. Al principio no se ve casi nada del cometa. Desde hace algunos años -unos trescientos apenas- la humanidad ha encontrado su solución. El hombre, al convertirse en sujeto, ha inventado el mundo como un sistema de objetos que controla mediante su racionalidad científico-tecnológica subvirtiendo el orden económico, social, político, ético y religioso, creando una nueva relación del hombre con el mundo. Esta nueva relación no queda restringida a la región geográfica de su origen, sino que tiende a convertirse en el paradigma ontológico fundacional de toda la humanidad. El acontecimiento absolutamente único y singular es que, por primera vez en la historia del hombre, estamos tratando con una homogeneización global de la humanidad en una forma única y exclusiva de su ser-en-el-mundo. Por supuesto, ello no excluye el hecho de que hay y siempre habrá variaciones indefinidas en cuanto a la manera en que los seres humanos se enfrentan a las situaciones y manejan sus vidas. Pero, más profundamente, estamos presenciando una revolución total de ser-en-el-mundo humano que está transformando las diferencias culturales en la singularidad del mundo histórico de racionalidad científico-tecnológica. La experiencia histórica de los dos últimos siglos ha dejado suficientemente claro que no parece posible preservar nada de lo que solía ser en el pasado "culturas diferentes", ante el desarrollo de este proceso revolucionario de homogeneización ontológica. La supresión contemporánea de múltiples tradiciones de ser-en-el-mundo y sus entendimientos constitutivos del ser, mediante el paradigma ontológico de subjetividad moderna, representa uno de los más tremendos e impactantes acontecimientos de la historia humana e inevitablemente inaugurará una fase completamente nueva en el ser histórico del hombre. Opino que nos desviaríamos completamente de la cuestión si intentásemos entender este proceso de universalización en términos de colonización e imperialismo, o con referencia a la expansión histórica de religiones como el budismo, el cristianismo o el

islamismo. El proceso de modernidad ha sido tan arrollador para el mundo occidental como lo es ahora para las culturas africanas y asiáticas, lo que no significa que el origen occidental de la racionalidad científico-tecnológica sea puramente casual.

A pesar de todo, el hecho más relevante sigue siendo que la racionalidad científico-tecnológica no se globaliza mediante dominación externa, sino mediante la conversión de la actitud interna del hombre hacia las cosas. Esta globalización tiene lugar sin ningún reconocimiento explícito o creencia intencional en la "verdad" de la racionalidad científico-tecnológica. Es el producto tecnológico mismo que conlleva un cierto mensaje ontológico, convirtiendo al sujeto que hace uso de ello en una cierta "mentalidad", que se define a sí misma mediante estas reglas que interactúan con aquello que existe, necesarias para producirlo. Hay algo profundamente mágico sobre la tecnología moderna y su irresistible dinámica de transformar toda la humanidad, simplemente por medio de sus productos, en una relación ontológica válida intersubjetivamente con el mundo, relegando así todas las diferencias regionales de cultura y personas, consideradas reminiscencias folklóricas o históricas del pasado.

Asistimos sorprendidos al nacimiento del concepto "Interculturalidad" en el mismo momento en que Interculturalidad -como relación posible entre diferentes mundos históricos- está a punto de desaparecer. La cuestión de "Interculturalidad" surge cuando la Interculturalidad como realidad básica de la existencia humana se desvanece. Curiosamente, el concepto "Interculturalidad" se concibe en una situación histórica que, por su propia fuerza inherente, tiende a abolir enteramente todas y cada una de las distintas formas de ser-en-el-mundo. Por ello, es casi un concepto diacrónico, conservando el recuerdo de pre-modernidad como una condición de la existencia humana de la cual estamos radicalmente excluidos: la memoria de una diferencia, la cual en tanto que fue real no inquietaba a nadie. No obstante, la modernidad no es, ciertamente, la noche en la que todos los gatos son pardos, sino la diversificación extrema de la humanidad que, en tiempos modernos, se convierte ella misma en una mera forma de particularización, sin afectar en absoluto la unificación de culturas en el paradigma ontológico de la racionalidad científico-tecnológica. Recordemos, ante todo, que la modernidad comienza como el proyecto soteriológico de des-negativizar al ser humano de todos sus rasgos de signo negativo. Ello constituye una nueva estrategia de alejar la muerte y la locura, la enfermedad y el trabajo, el aburrimiento y la desesperación, es decir, un proyecto nuevo de salud humana que la modernidad engendra como forma de ser-en-el-mundo. La forma de interacción con lo negativo no será ya simbólica -como en la mitología, religión y metafísica del pasado- sino real. Es preciso erradicar, tecnológicamente, todo lo que obstruye el bienestar humano y producir el estado general de felicidad universal. Paradójicamente, la modernidad parece desembocar más bien en lo contrario, revelándose en el siglo veinte, como catástrofe soteriológica, una reduplicación y multiplicación indefinida de negatividad: el acontecimiento europeo, y más que europeo, del nihilismo. El siglo que está terminando ha sido más que nunca un matadero; cuando no ha conseguido abatir al hombre, lo ha

despellejado de su identidad y de su sustancia ética, oscureciendo toda finalidad de la vida humana en un desencadenamiento económico que no deja del hombre más que un objeto de psiquiatría y psicoterapia. Del proyecto soteriológico no queda sino la imagen difundida por los "mass media" y la publicidad del mercado. La visión del progreso ha pasado a ser obsoleta y el logro teleológico de la historia de la humanidad por el mundo moderno ya no se afirma sino clandestinamente y un poco vergonzosamente, como si nos diera apuro haber querido demasiado y no saber ya escapar a su propia verdad. Cometa que nos recuerda el negro de su espacio infinito sobre cuyo fondo aparece y hace detener al pensamiento en la pregunta, ¿qué está ocurriendo hoy con el ser humano? Pregunta como cola del cometa que hace enrojecer toda conciencia teleológica de la historia.

En esta perspectiva, surgen todas las determinaciones divergentes de la filosofía post-hegeliana como otras tantas tentativas de problematizar y de profundizar en este proceso de la modernidad, constituyendo así el campo controvertido de la filosofía contemporánea, como descripción de las diferentes formas de reaccionar al proceso de modernidad. La escala de estas reacciones oscilará entre la aceptación completa y el rechazo total de la racionalidad científico-tecnológica, en tanto que medida normativa de la verdad (teórica o práctica) de ser-en-el-mundo humano, pasando por una posición intermedia que intentaría reconciliar la modernidad con la esencia racional de las tradiciones metafísicas y religiosas, tales como la Filosofía trascendental o el Idealismo especulativo (Hegel):

← Afirmación	Posiciones intermedias	Negación →
Empirismo lógico	Kant/Fichte	Kierkegaard/Dostoievski
Filosofía analítica	Schelling/Hegel	Nietzsche/Heidegger
Filosofía de la ciencia	Marx/Husserl	Adorno/Postmodernismo

Los antagonismos filosóficos de este siglo expresan no tanto una divergencia teórica, tal es el caso de la historia de la filosofía, como diferentes proyectos soteriológicos; esto explica por qué estos antagonismos están investidos de tanta emocionalidad. Lo que está en juego entre la revuelta heideggeriana contra la racionalidad científico-tecnológica y el asentamiento al consenso general es el proyecto mismo del ser humano. Solamente mediante la muerte dentro de una disciplina filológico-histórica como la filosofía parece poder escaparse de sí misma. La "Interculturalidad" se recibiría como invitación, más específicamente dirigida al filósofo, a revisar el fundamento de su pensamiento, es decir, reconsiderar el proyecto soteriológico que sostiene a la filosofía misma. El pensamiento filosófico como su propio agujero negro...

Un primer rayo de luz que podría dirigir el pensamiento hacia otro punto de partida se propone no pensar más en el hombre como un *animal rationale*, el cual evolucionará de manera lineal a través de las diferentes épocas y las diferentes culturas, sino como ser-en-

el-mundo. Las distintas culturas ya no se clasificarán cuantitativamente, según su mayor o menor racionalidad, sino según sus distintas formas de ser-en-el-mundo, diferentemente organizadas y proyectadas por el pensamiento. La racionalidad científico-tecnológica no será más que una cierta forma de ser-en-el-mundo, de habitar en el mundo: engendrada por la inversión soteriológica del pensamiento y su formación específica como racionalidad. La razón (*logos nous*) constituye, sin duda, el valor soteriológico predominante en occidente, con relación al cual, el hombre occidental se define como *animal rationale* -como animal que, gracias a la razón, baila sobre la muerte y la locura, el fracaso y la temporalidad-. La razón es menos una cuestión teórica de verdad que una cuestión soteriológica de salud, es decir, una estrategia para tratar con la negatividad humana. La astucia de Ulyses...

El pensar, como clarificación de nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos, no implica forzosamente un conocimiento ontológico-teórico de las cosas. Como otras tradiciones del pensamiento demuestran -sobre todo la tradición india, pero también las filosofías marginadas dentro de la tradición europea (el escepticismo antiguo, la mística y el moralismo francés, hasta Nietzsche), y por último, el arte- el pensamiento se desborda sin estar centralizado en la verdad objetiva de sus enunciados. Podría incluso suceder que, como Buda o los antiguos escépticos pretendían, es esta adhesión a la verdad objetiva el *proton pseudos* del pensamiento frente al juego del mundo.

El concepto de "Interculturalidad" no detendrá, ciertamente, la dinámica del proceso histórico, pero el cometa desvaneciéndose nos deja con el interrogante del comienzo. ¿O será esto el fin? Pregunta de un planeta, más que nunca astro errante...